

ternacional para el Desarrollo Agrícola (IFAD), que se centra en los esfuerzos de este organismo por promover el desarrollo de los pueblos indígenas.

La tercera sección del volumen trae cinco contribuciones de expertos como el profesor de la Universidad de Córdoba, José T. Esquinas, Director de la cátedra de estudios sobre la pobreza y el hambre; Stefano Zamagni, Catedrático de la Universidad de Bologna y Presidente de la Pontificia Academia de las Ciencias Sociales; Máximo Torero, economista peruano y asistente del Director General de la FAO para el desarrollo económico y social; Vincenzo Buonomo, rector de la Universidad Lateranense y experto en Derecho internacional, y el diplomático Pietro Sebastiani, embajador de Italia ante la Santa Sede con experiencia como Director General para la Cooperación Italiana al Desarrollo. En sus intervenciones, estos expertos se ocupan respectivamente de la ética y la sostenibilidad; la agroecología y la seguridad alimentaria; la ética al servicio del desarro-

llo; las relaciones internacionales y el liderazgo ético, y el empoderamiento.

En conjunto, el volumen representa un laudable empeño por integrar la dimensión ética en el desafío del desarrollo sostenible. En esta misma línea, también merece la pena referir el volumen editado por el Consejo Social de la Universidad Politécnica de Madrid con ocasión de la *Jornada «Agua, agricultura, alimentación. Construyamos el mañana»*. Por una parte estas iniciativas permiten comprobar la convergencia del pensamiento de líderes profesionales de distintos campos relacionados con el desarrollo sostenible con las intuiciones de la Doctrina Social de la Iglesia. Y por otro lado, el libro también refleja el deseo de la Iglesia de abordar los retos del mundo desde un diálogo multidisciplinar. A fin de cuentas, se trata de una necesidad constitutiva de la Doctrina Social de la Iglesia para iluminar con el Evangelio los distintos desafíos de la vida social.

Gregorio GUTIÁN

---

**Javier AZNAR SALA, José PÉREZ ADÁN y Javier ROS CODOÑER, *Pasar el testigo. Filiación y paternidad en la sociedad contemporánea*, Pamplona: Eunsa, 388 pp., 14,5 x 21,5, ISBN 978-84-313-3553-3.**

El presente manual –editado por Eunsa– es el tercer ejemplar de una obra coral que viene precedida por *Sociología de la experiencia religiosa* (2017) y *Sociología marina* (2019). Todas y cada de las partes de la trilogía que estos autores han acometido, abarcan desde el prisma de las ciencias sociales, la realidad social humana desde un interesante y actual humanismo cristiano. En esta última obra los autores nos introducen en tres realidades muy problemáticas en la sociedad postmoderna: la diacronía, la filiación y la familia. Según indican:

«El presente ha muerto: demos la bienvenida al futuro». Éste podía ser un buen epitafio de la modernidad. Las últimas etapas de la modernidad han coincidido con la disolución de la idea de progreso sacrificada en el templo politeísta de dioses laicos ante el altar levantado al presentismo. Se trataba de adorarse conformando una cultura tan centrada en el hoy y ahora que al tiempo que manipulaba el pasado en función de los intereses de ideologías más o menos sectarias detentando poderes que aspiraban a eternizarse sin tiempo, expul-

saba al futuro de su derecho a existir. Nada podía ser mejor que ahora ni nadie mejor que nosotros, así que al tiempo que se coqueteaba con transhumanos y ciborgs modelados según los gustos y apetencias de poderosos incapaces de entender la muerte y el paso del tiempo, se quitaba del horizonte del imaginario colectivo cualquier alusión a un progreso distinto. El único progreso posible sería la elevación a una potencia infinita del hoy.

La temática resulta de enorme interés y es muy aguda en sus ideas y en su profundidad. Bien podría ser un libreo de lectura para lectores con gran inquietud, intelectuales que dan clases, o un buen manual para ser trabajado en el aula. El libro intenta recuperar en el relato y el discurso de la comprensión de lo nuestro como humanos, esto es, de la sociedad humana, el transcurso. La sucesión y contraposición de generaciones que conforman lo que llamamos la diacronía social. El fin de la modernidad presentó el apogeo de la sincronía, resultado supuesto de la aceleración exponencial del tiempo hasta su anulación. Se pretendía con ello una perpetuación imposible y dañina de los presupuestos de un presente supuesta e incontestablemente mejor. De ahí que las instituciones que recuerdan la constitución diacrónica de lo humano, tanto en el plano individual como colectivo, y entre ellas principalmente la familia, habían de ser repensadas y, como el tiempo, ver si cabía la posibilidad de anularlas y hasta de borrar su recuerdo en un proceso de transformación a plazos acelerados que liberaría a los individuos de cualquier obstáculo que impidiese la realización de su autonomía.

La primera parte del texto se centra en glosar la diacronía como elemento constitutivo del sujeto humano y particularmente en lo que se refiere a la sociedad en su

conjunto y a la familia en concreto. Subraya que todos hemos nacido y moriremos en el devenir del tiempo sin elegir el momento ni decidir autónomamente nuestra condición social. El tiempo y la sociedad nos preceden y nos suceden de modo que nosotros pasamos por ambos sin poder evitar dejarlos en un después inexorable.

El enfoque dado al manual que nos ocupa a nuestro trabajo es el propio de las ciencias sociales. Incluso se percibe cierta crítica en el sentido de que la sociología ha de estar más presente en los estudios teológicos para sacar más provecho de sus postulados para una mejor pastoral. Efectivamente la elevación del presentismo a categoría social socavaba los mismos cimientos de la disciplina social, lo mismo que la encumbración del individualismo apartaba a lo social de la condición de sujeto y consecuentemente de protagonismo histórico. No era así en el análisis y visiones de los clásicos que más bien al contrario entendieron acertadamente que el tiempo conforma lo social en que nacemos. En esa línea crítica con ciertos entendimientos exagerados del liberalismo intentaremos posicionar los análisis y propuestas haciendo ver que nuestra brillantez y excelencia como individuos está precisamente en el anonimato. Esto es, en el aporte que nos procura una genealogía colectiva que nos califica de familiares y en el legado que traspasamos a un futuro que esperamos y deseamos que sea mejor. El lector encontrará respuestas, o al menos un debate abierto, ante problemas tan actuales como la conformación de la familia, la realidad de los hijos y toda su problemática. Todo ello conjugado en el paso de un tiempo diacrónico que establece relaciones desde el nacimiento.

Ana María GIBERT